APUNTES SOBRE LA LITERATURA INFANTIL EN CÓRDOBA

Por Marta Torres de Olmos[1]

Índice:

- Introducción
- Algunos antecedentes
  Otras experiencias difusoras de la literatura infantil juvenil (Instituciones especializadas)
- Escenificaciones de poesías y cuentos
  Creación de cátedras y seminarios especializados
- Relación con organizaciones e internacionales.
- Informe sobre libros y autores
- Proyección en la comunidad
- Conclusión

Nota:

La realización del presente artículo de Marta Torres de Olmos que transcribimos íntegramente, es la ampliación de una breve conferencia dictada en el Centro Cultural de Alta Córdoba, durante los festejos del Día de Córdoba en 1986. María Luisa Cresta de Leguizamón advirtió a la autora lo importante que sería que dejara plasmado "como fuera" estos "apuntes", por su valor histórico e informativo.
Entendemos que da un marco de mayor comprensión hacia los Seminarios Infanto-Juveniles.
El artículo no se publicó en papel, pero fue compartido por internet dentro del proyecto CALYMI (Catálogo de Literatura y Música Infantil) que sostuvieron C. Santanera, A. Vulponi y M. Medina desde el blog de CEDILIJ entre el 2003 y el 2011.
Cuando Torres facilitó el artículo para el proyecto CALYMI, aclaro a dicho equipo que la información había sido recopilada en su mayoría de fuentes orales, por lo que podía haber errores.

Introducción

Es nuestra intención asentar algunos datos sobre el movimiento de literatura infantil en Córdoba, su raíz y proyecciones, no en un ambicioso plan, sino en un primer intento de registrar hechos y personas e instituciones que han entregado poco o mucho a este quehacer literario, pero con la real convicción de que sus jueces, los niños, son exigentes destinatarios.

Ante la escasa documentación publicada al respecto, hemos acudido en muchos casos a la memoria oral de aquellas personas que participaron concretamente de hechos y experiencias, aunque la no fácil ni fluida comunicación, hayan sido impedimento para el aporte de mas datos.

De ésta manera, este trabajo no puede tener pretensiones de investigación científica ya que no solo muchas de sus fuentes son orales, sino que se refieren a un pasado más o menos inmediato. No obstante, teniendo en cuenta la posible falta de perspectiva histórica, esperamos haber captado la idea e imagen de los sucesivos relatos, en forma objetiva, con la certeza de que muchas personas, instituciones y

anécdotas, tal vez interesantes, queden soslayadas en este escueto panorama que en lo sucesivo podrá ser ampliado, completado o corregido por otros.

Que sea este un acto de agradecimiento a todos los que aportaron valiosos elementos para la concreción de este trabajo y en especial a la señora profesora María Luisa Cresta de Leguizamón que lo alentó, proveyó datos fundamentales para su ejecución y lo revisó amable y desinteresadamente, porque esta no es obra de uno sino de todos.

Podemos decir que el siglo XX está dando a luz un nuevo enfoque, en el que se ubica como especialidad o género de la gran literatura, la literatura infantil.

Si queremos dedicarnos a la literatura infantil cordobesa, no podemos hablar de ella desarraigada de su entorno nacional e internacional, al que nos referiremos rápidamente, no desde el punto de vista de su producción, sino desde ciertas premisas que hacen a la delimitación del concepto.

Debemos partir de un interrogante que surge desde principios del Siglo XX, y por el cual se pone en duda la existencia de una literatura escrita específicamente para los niños ya que como hecho creador, la literatura es una sola: toda obra de creación productora de una vibración del espíritu, goce sensible y digno de elevar al ser humano; toda obra que surge de las manos de un poeta y es capaz de llegar de llegar a cualquier receptor sin edad determinada y, bien, la postura tiene su razón de ser.

Con tal evidencia no podemos descartar un hecho registrado por los investigadores y la historia misma: durante siglos los niños fueron receptores curiosos de una literatura no escrita para ellos, pero adoptada por ellos. No vamos a detenernos en el porqué adoptaron milenarias fábulas, apólogos, cuentos de maravilla y novelas como Robinson Crusoe o Gulliver, dado que en si constituye un tema de otra indagación.

Lo básico es que el investigador actual rastrea la actual literatura afanado en la búsqueda de aquellas obras que se adapten a los intereses y necesidades del niño. Pero aquí llegamos a otra postura, aún más estricta, que nos impulsa a aclarar conceptos: la de aquellos críticos como Benedetto Crocce, que rechazan el concepto en si de literatura infantil. Por ser la antitesis de la libertad del creador. Es que, al tener como punto de vista, no la obra sino su receptor, el niño con sus intereses y necesidades tan proclamados por la psicología y la pedagogía en el siglo XX, la literatura puede condicionarse. Esta creación literaria puede dejar de ser tal como acto estético, para convertirse en un medio o instrumento meramente didáctico: lo ejemplifica toda esa pseudo literatura que desgraciadamente aún abunda y sólo pretende atrapar al niño con recursos fáciles.

De ésta última postura también se rescata lo positivo. En verdad estamos con Jesualdo (extraordinario pedagogo uruguayo) cuando dice que la función de la literatura para los niños es “educar, instruir y entretener”[2], pero realmente con una conjugación de elementos con un equilibrio tal que en ningún momento desfigure su razón de ser: por encima de todo arte-literatura; una disciplina con características propias, no un arte menor sino distinto.

La literatura rica en valores estéticos, educa por añadidura. El niño goza y a su vez crece y se instruye, descubriendo paso a paso su propia realidad.

Esta posición es la que aceptan, desde hace algunas décadas, muchos creadores, docentes e investigadores. El autor que realmente conoce al niño, más aún, que lo revive, no evocándolo sino sintiéndolo a flor de piel, aquel artista sin recetarios que se entrega espontáneamente a este juego poético de transformar y trascender, como el niño, la realidad, para aprehenderla, hacerla suya,

descubrirla palmo a palmo; que está como dice Fryda S. De Mantovani en permanente diálogo con las cosas y los seres"[3]; aquel que encuentra según Griselda A. Gambaro el punto de contacto en que el lenguaje nuestro (del escrito) se asimila a la comprensión infantil[4] ; el que hace suyos ingenuos anhelos, asombrosas tristezas o alegrías infantiles, que acepta la magia y el encanto como parte de la realidad infantil. Que acepta al niño como tal y porque lo ama al niño que fue y que mantiene intacto, desea darle de si, conducir su crecimiento, tenderle una mano tierna que lo ayude a afirmarse con optimismo, a buscar soluciones a sus conflictos, a simplemente gozar, entretenerse, con la gratuidad que el juego impone al arte, sin intentar presionarlo con explicitas conclusiones, sino induciéndolo a descubrirlas por si mismo. Ese auto por ser fundamentalmente creador y entrañablemente pedagogo es el que se descubre como real escritor para niños. Esta es una corriente de literatura infantil que surge a nivel mundial, pero a su vez tiene raíz propia en cada país, en cada región, en ciertas individualidades y grupos sociales. Es algo así como una respuesta simultánea de un siglo que pretende cambios en la educación, porque al mismo tiempo que se entrega a una carrera tecnológica, busca no perder este otro punto de vista: el hombre, un hombre personal, un hombre libre, con desarrollo creativo, original y único, que no pierda su sentido espiritual y trascendente, que esté responsablemente inserto en una sociedad.

Por esto lo anteriormente expuesto cabe en este momento defender la hipótesis de que existe una literatura infantil de valía. Y cada vez con mayor número de adeptos; para citar algunos ejemplos en Europa encontramos a Ionesco, Umberto Ecco, Marcel Druon, Ana María Matute; en América Ray Bradbury, Roa bastos, Miguel Angel Asturias, Jorge Amado; en la Argentina Fryda S. de Mantovani, José Sebastián Tallón, María Elena Walsh, Marta Giménez Pastor, María Hortensia Lacau. Si entre los años 40 al 60 se puede decir que la docencia registraba muy poca producción escrita para niños, ahora tenemos que poner limites selectivos en este permanente fluir de escritores nuevos.

Grandes escritores vuelven también los ojos al niño: Marta Mercader, Gudiño Kieffer, María Granata, Syria Poletti, Marco Denevi. Córdoba también tiene importantes escritores para niños que trascienden los límites de la provincia y escriben impulsados por diferentes motivos, pero fundamentalmente porque reviven su propia infancia llena de imágenes y vivencias. En este informe nos vamos a referir a ellos especialmente dejando de tener en cuenta que el movimiento de la literatura infantil cordobés surge a partir de algunos investigadores que promueven a nivel institucional y docente las premisas anteriormente asentadas. Por ello, en vistas a la organización de este trabajo, consideraremos este hábeas desde diversos puntos de vista:

1) algunos antecedentes;
2) las experiencias de los investigadores y difusores de la literatura infantil a nivel institucional e individual;
3) la relación que desde Córdoba se mantiene con organizaciones nacionales e internacionales;
4) los creadores y la cronología de sus publicaciones;
5) algunas ricas experiencias de proyección a la comunidad.

Algunos antecedentes

Podemos decir que el movimiento de la LIJ en Córdoba surge al igual que en los demás países, acuciado por el interés de los pedagogos y a la vez de la gente de letras, quienes, aunando sus conocimientos literarios a una manera nueva de ver la educación, a una escuela renovada y urgidos por la necesidad de que nuestros niños amen la lectura, es que se afanan en la búsqueda de experiencias concretas.

Por eso es que rastreando sus fuentes, llegamos a los documentos[5] de la Escuela Normal Superior de Córdoba fundada en 1942 por el doctor Antonio Sobral y quien encarga por sugerencia de Juan Mantovani a otra encumbrada pedagoga argentina – entrerriana afincada en Córdoba – Luz Vieira Méndez "la realización de un experimento trascendental, el instrumento severo de todas y cada una de las disciplinas del plan de estudio, casi como el medio mas alto con que los jóvenes puedan atestiguar la integralidad de su formación cultural", y más adelante: "los jóvenes tendrán oportunidad y tiempo de conocer las obras fundamentales de la literatura universal y argentina y de ir formando su propio espíritu en la penetración de las expresiones más puras de la creación literaria".[6]

Es evidente la intención de la educación integral que se proponen. Valga aclarar que la experiencia se realiza con alumnos del ciclo básico, disponiendo de tiempo suficiente parea dedicar una clase semanal a la enseñanza de la redacción y otra a la lectura. Estos conceptos extraídos del capitulo "Valor y propósitos de la enseñanza del lenguaje", de Delia Trabadello, apoyan ideas como éstas: "Hemos de enseñar más lenguaje que gramática", frase de Américo Castro en su libro "La enseñanza del español en España" y que apoya Pedro Henriquez Ureña cuando dice: "las reglas so9bre el buen uso de los idiomas se pueden aprender con poca colaboración de la escuela: se aprender sobretodo prestando atención al habla de las personas cultas y leyendo buenos libros".[7] Documenta Delia Trabadello, una de las primeras docentes encargadas del área, toda la tarea realizada en el aula y fuera de ella, despertando ese interés por la lectura. Funcionó entonces una sección de la biblioteca que se llamó Biblioteca del Estudiante y que era manejada libremente por los alumnos. Todos los testimonios de esos alumnos rescatan fielmente que la tarea estaba cumplida: "Leo todo el día" – dice uno – "Comencé nuevamente *La Gloria de Don Ramiro* que me gustó mucho cuando la leí por primera vez, y ahora que lo hago con detenimiento, mucho más aún". Y así desfilan una a una las impresiones de estos adolescentes a los 200 títulos elegidos para su lectura.

Esta documentación nos está señalando una experiencia realizada con adolescentes, que incursionaron en una literatura no escrita para ellos pero que sacia sus inquietudes. Vamos a ver qué es lo que sucede entonces frente a la literatura dedicada a los niños. Es aquí cuando tenemos que nombrar a una pionera de esta literatura infantil en Córdoba: la profesora María Luisa Cresta de Leguizamón, nacida en Paraná pero radicada en Córdoba, quien ingresa en el año 1943 como docente de Castellano y lectura en esta misma escuela nombrada ya, teniendo a su cargo alumnos del ciclo básico. Junto a Delia Trabadello y otras colegas, realiza ricas experiencias que nos confirman su inquietud fundamental por la infancia; inquietud que gira en torno a una pregunta: "¿qué leyeron estos adolescentes antes, en la escuela, en su casa? (...) Personalmente, conseguimos interesar un grupo pequeño – nos aclara – para que nos ayudara en la búsqueda de lectura apropiadas para la infancia. Enseguida obtuvimos interés y entusiasmo"[8]. Y así testimonian los mismos alumnos: "A mi siempre me gustaron los libros que hablan de los niños, me emocionan mucho. Recomiéndeme alguno de los libros que tocan el tema de la infancia". Otro adolescente comenta: "He conseguid un libro hermoso para niños. Creo que me servirá muchísimo para ese trabajo del que hablamos. *Teatro y Poesía para niños* de Fryda Mantovani". Agrega uno mas: "Estuve hojeando *Los niños y la poesía de América* de Ernesto Morales. Hace un estudio de autores que se dedicaron alguna vez a los niños. Es interesante. He leído de García Lorca *Poema del cante Jondo* y *Primeras Canciones*. Para niños no hay nada"[9].

Así nos afirma la señora de Leguizamón: "Se fueron señalando todas las carencias y errores, a través de las encuestas, cuestionarios y autobiografías que realizaban los mismos alumnos. La sistematización de informes corría paralela a la lectura de bibliografía ya especializada, fundamentalmente Jesualdo, cuyos *500 poemas para niños* marcaron una actitud muy enriquecedora desde el punto de vista de creación del

niño. Se sumó la frecuentación de aquellos estudiosos de la lengua como Bally, Delacroix, Fryda S. De Mantovani, Olga y Leticia Cosettini – quienes utilizan ya la literatura unida al juego dramático – y Martha Salotti, dedicada a la enseñanza de la *lengua viva".*

Hasta ese momento – década del 40 – en la ciudad de Córdoba sólo se conocía un esfuerzo similar, propiciado y practicado por la escritora María Adela Domínguez que con un equipo de colaboradores y una fina captación de las posibilidades creativas del niño, fundó un centro de recreación a donde los chicos concurrían a realizar, como tareas extraescolares, lecturas, acuarelas, redacciones, y todo cuanto en espíritu creativo les permitía expresar. En 1947, durante una visita a Córdoba, el celebrado poeta español Juan Ramón Jiménez, no pudo menos que expresar su asombro y adhesión ante tan significativa obra.

A partir de este auspicioso arranque, los primeros egresados de la Escuela Normal Superior comienzan a cumplir una función irradiadora. Blanca Sarta de Ruiz nos informa: "la Escuela Normal Superior despertó en nosotros, un grupo de maestros egresados de sus aulas – concretamente los alumnos de la primera promoción -, el entusiasmo por la lectura juvenil" [10], y hace alusión al año 1949, cuando estos egresados con grandes aspiraciones docentes no concretadas aún en un cargo de maestro acuden semana a semana con todo entusiasmo adolescente a la Casa Cuna, donde logran deleitar a los niños internados con la lectura de poesías, narración de cuentos y funciones de títeres – constituyéndose en los primeros Voluntarios de esa institución - .

Hacia ese mismo año algunos de estos egresados – Blanca Sarrat de Ruiz, Alberta Sarrat, Jorge Peyrano, Clara Peyrano y Graciela Cseba – participaron de una sociedad docente, el Hill´s School (Primera Escuela Integral de Niños) dirigida por el maestro Claren, donde continuaron las experiencias literarias y la integración de las artes a nivel áulico.

A partir de ese momento estos motivados egresados crearon escuelas, que serán caminos de difusión y nuevas experiencias.

En 1951 crean el jardín de infantes "Platerillo" que será el primer peldaño de la "Escuela Nueva José Marti", alegre espacio educativo que vertió en sus aulas la corriente del entusiasmo literario de sus progenitores. Alberta Sarrat Saumell, directora de esta nueva empresa comenta: "...cuando egresamos vivía en nosotros ese impulso del mensaje y credo pedagógico que nos hicieron sentir grandes maestros de entonces: Luz Vieira Méndez, Antonio Sobral, Delia Trabadello, María Luisa Cresta de Leguizamón, Carlos Leguizamón, Adelmo Montenegro..."[11] entre otros no menos reconocidos profesionales de la educación. Y en esta nueva escuela volvió a plasmarse aquella frase de Américo Castro: "Enseñar más lenguaje que gramática", esto es la enseñanza viva de la lengua , que según sus palabras: "no fue una formulación aislada, sino uno de los momentos de ese hacer integral que mereció especial por ser un valiosísimo medio expresivo"[12].

Con textos seleccionados para atraer el interés de los niños por la lectura, realizan ricas observaciones y experiencias. Obras de autores de habla hispana junto a buenas traducciones de obras de la literatura universal forman el repertorio, entre los que encontramos títulos como "Flor de leyendas" de Alejandro Casona, "El pájaro de nieve" de Carola Soler, "La Edad de oro" de José Marti, "La hoja voladora" de José Pedroni, "Cuentos de la selva" de Horacio Quiroga....

"Los chicos se acostumbraron así a manejar textos y no se constriñeron al libro de lectura ni al manual de conocimientos", nos acota.[13]

Las fichas que los niños llenan una vez leído el libro, dejan testimonios de donde surgen nuevas conclusiones que van cimentando los criterios sobre el conocimiento y selección d e libros para la infancia. Citemos algunos de ellos. Sobre "Platero y yo" opina un alumno de tercer grado: "Lindo, no es triste, nada más que en la muerte. Es la única parte."

Sobre "Pinggi" de Hans Rolli, otro alumno del mismo grado dice: "Alegre, divertido, me entusiasmó mucho. Hay partes tristes y partes muy lindas. Se lo conté a mi mamá".[14]

La misma corriente de entusiasmo pedagógico lleva a crear en 1952, a Jorge Peyrano y un destacado grupo de docentes, egresados de la Escuela Normal Superior, de su primera promoción, la Escuela Nueva de Niños. La sensibilidad de sus grandes maestros – Luis Vieira Méndez, Delia Trabadello, entre otros –, despertaron a través de la lectura entusiasta de importantes poetas (García Lorca, Juan Ramón Jiménez, etc.) finas proyecciones en los niños.

Mita Vieira a través de los títeres, el contacto directo con los ya pioneros autores y ensayistas Fryda S. De Mantovani, Javier Villafañe, Olga y Leticia Cossetini, conducen a cimentar una escuela con muy específicos objetivos en lo que a la lectura y expresión de los niños se refiere.

Esta escuela (la actual Luz Vieira Méndez) nace ya con una biblioteca de verdadera Literatura Infantil. En 1953, invitada por el director, María Luisa Cresta de Leguizamón realiza y sistematiza nuevas experiencias con sus alumnos.

El juego teatral que había nacido en la Escuela Normal Superior a través de Leticia Cossetini va a ser en esta escuela una de las formas expresivas de este mundo literario, así la magia del cuento y la poesía se reunirán al movimiento corporal, en el marco de la música rítmica.

Conocedores por entonces del método Dalcroze, utilizan la música integrada al juego expresivo.

El contacto con el auténtico folklore infantil, el trabajo de cada poemita seleccionado por Delia Trabadello en su antología "Júbilo del canto", el descubrimiento por el año 1956 de "Tutú Marambá" de María Elena Walsh, con quien los niños se contactaron por carta y a quien invitaron a participar en conferencias y paneles, la correspondencia con otros autores y su presencia como Beatriz Ferro, Jorge W. Abalos, etc., el hábito de la composición creadora son hechos que se transfieren con plena motivación en la "1ra Feria del Libro de Niños y Adolescentes" donde las creaciones de los niños son el resultado de múltiples vivencias. Esta experiencia se realiza, desde entonces, todos los años con aportes siempre renovados a las que se suman las bibliotecas áulicas y los talleres de literatura y teatro.

Debemos hacer mención de otra egresada de la Escuela Normal Superior, Clara Peyrano de Nasanovsky, cuya vocación de escritora se manifiesta ya en la Escuela. [15]

Su interés por la escuela renovada la lleva a integrar, desde el año 1949 la Sociedad Docente de la Hill´s School (Primera Escuela Integral de Niños); dirige y crea jardines de infantes, clubes de niños y su posterior aporte y actividad en escuelas de la provincia y talleres son ricas experiencias literarias con la infancia y la juventud. En 1937 abre sus puertas la Escuela Normal Víctor Mercante y su Departamento de Aplicación (Escuela Primaria). Esta Escuela Normal contempla, ya en sus primeros planes, materias especificas, entre ellas la literatura para los niños, en formación docente. Fueron sus primeras profesoras Maurilia de Brochero, Aracilde Sobral de Bixio y a partir del año 1959 Encarnación Sobrino y Raquel J. De Vargas. El Departamento de Aplicación de dicha escuela contó desde sus orígenes con una biblioteca que fue nucleando, con el tiempo, el quehacer literario y expresivo de la escuela primaria. Allí desde 1939, Maurilia de Brochero (profesora de letras y maestra de grado) fue en cierta manera pionera en despertar

en los niños la sensibilidad estética por la literatura realizando adaptaciones con los propios niños mediante técnicas de lectura creadora. En 1979 se implementa un Taller Literario coordinado con expresión plástica, sumando ésta a otras actividades de integración cultural, como títeres y teatro, manifestaciones que recrean expresiones de la literatura infantil y juvenil.

En 1984 se reestructura y enriquece la Biblioteca a partir de un Taller de Literatura Infantil, a cuya inauguración asistió Berta Bravslasky. El nivel preescolar de esta institución creada en 1957 acoge dos nombres de docentes creadores: la escritora Edith Vera y Gloria Seco, titiritera y docente.

No escapa a este tipo de manifestaciones el Nivel Secundario cuyas actividades de Integración Cultural, hoy forman parte del currículo. En 1969 se pone en práctica la actividad de Lectura Comentada con el objeto de estimular la lectura en los jóvenes. Un proyecto titulado "La Historieta, una experiencia educativa posible", culminó con el Primer Concurso Juvenil de Historietas. En la actualidad existe en este nivel un Club de Narradores; actividades de expresión literaria (cuento y poesía) y expresión musical.

La preocupación por la Literatura Infantil, también se puso de manifiesto en esta institución a través de la realización de cursos, seminarios-taller, a cargo de importantes escritoras y especialistas como Delia Trabadello, Fryda S. de Mantovani, Laura Devetach, María Luisa Cresta de Leguizamón, María Hortensia Lacau y María Rosa Finchelmann.

Otras experiencias difusoras de la literatura infantil juvenil (Instituciones especializadas)

Debo destacar en primer término la acción realizada por María Luisa Cresta de Leguizamón desde 1956, a través de la Cátedra de Literatura Hispano Americana en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Córdoba. Aunque no era función de la Cátedra, ésta fue vía que facilitó la relación con muchos de sus alumnos y el estimulo hacia esta rama de Literatura encendiendo la llamita de la creación o de la investigación de esta Literatura para la infancia. (En 1973, desde la mismas Cátedra se dictó un Seminario sobre la problemática de la LIJ y la Comunicación, con la intervención de lingüistas, psicoterapeutas y escritores).

Hacia 1958, la Dirección de Escuelas Municipales de Córdoba aportó en su ámbito un impulso innovador a través de otro docente de relevancia: Manuel G. Oliva. Su preocupación por la literatura infantil y el hábito de leer en los niños le llevó a crear materias dedicadas al fomento de estas actividades. Esta preocupación lo mueve a integrar especialistas como Laura Devetach, Nilda del Valle Palacios y otros, para el dictado de estas disciplinas.

En esta misma época, en el Instituto Privado Córdoba es también Laura Devetach el motor que promueve la Literatura Infantil entre los niños de esa escuela, tanto en el plano de la divulgación de la buena lectura como en experiencias lectoras y expresivas.

Estos rebrotes de fin de la década del 50 van a encontrar importantes canales de afianzamiento en la década del 60.

Por entonces el Consejo general de Educación por intermedio de su Departamento de Ciencias de la Educación, siendo inspectora Beatriz Banús, promovió Cursos de Perfeccionamiento docente sobre esta especialidad, tanto en capital como en el interior de la provincia. Los cursos fueron dictados por las especialistas María Luisa Cresta de Leguizamón y Blanca Sarrat de Ruiz.

En 1961, desde ésta misma entidad otra destacada figura, Ana María Pellegrini dicta un renovado Curso de Poesía y Teatro Infantil, de un año de duración, a partir del cual y con la incorporación de un reconocido hombre de teatro, entusiasta del folklore literario, Ernesto Heredia y destacados profesores, se crea en 1963 el Seminario de Teatro Infantil.

En 1964 es llamada a dictar un Curso de Literatura Infantil la profesora María Luisa Cresta de Leguizamón, a partir del cual queda esta especialidad afirmada como asignatura del Seminario poniéndose a cargo de la misma Lidia Formiga de Tosco.

La motivación permanente de la LIJ en conjunción con la Expresión Poética (materia creada por Ana María Pelegrín), las asignaturas teatrales y pedagógicas logran su función integradora en los egresados de este Seminario. Algunos de ellos como María Rosa Finchelmann, Ana Colatarsi, Aida Howard, Marta Torres, se nuclearon junto a Ana María Pelegrin en la investigación de los autores y géneros adecuados a la infancia. La mayoría rescata la integración de la literatura y el teatro cumpliendo una nueva función mediadora en la escuela.

Escenificaciones de poesías y cuentos

Experiencias de lectura en bibliotecas y bibliotecas áulicas, realización de fichajes y comentarios de libros leídos, audiovisuales con cuentos hechos por los chicos, creación de libretos teatrales como producto de un proceso de expresión teatral; experiencias de integración de la lengua a partir del cuento o poema e integración de todas las asignaturas estéticas a partir de la literatura, fueron entre otras, algunas de las experiencias realizadas por María Rosa Finchelmann en la Academia Argüello; Ana Colatarsi en la Escuela Agustín Garzón Agulla; Lidia Tosco en la Escuela de Niños Cantores, Beatriz Aranda Durañona en las Escuelas Pías; Gladys Guardo de Ferreira y Chocha Menéndez en la Escuela Gabriela Mistral; Martha Torres en la Escuela 25 de Mayo, para nombrar las instituciones más representativas.

Este mismo tipo de experiencias que ya las realizaba la Escuela Normal Superior , la Escuela Nueva de Niños o la Escuela Nueva José Marti, sin lugar a dudas ha experimentado y las ponen en práctica otras instituciones y docentes especializados: Nora Gómez (Colegio Alemán), Jorge Seras (Instituto Córdoba), Beatriz Macias (Escuela Juan Mantovani), los Talleres Libres de Teatro Infantil del Seminario de la Provincia, los Talleres Creativos del Centro Cultural AES y muchos otros docentes bien inspirados de los cuales se carece de datos precisos, pues en este campo no se cuenta con aun comunicación fácil y fluida.

Otro tipo de instituciones también nuclean experiencias e investigaciones en literatura infantil. Una de ellas la Secretaria de Extensión Universitaria de la U.N.C., que organiza alrededor del año 1960 un Curso de Narración dictado por la señora María Luisa Cresta de Leguizamón, Laura Devetach, Ana de Brasky, a partir del cual Lucia Robledo y un grupo de voluntarios trabajan como narradores en distintos centros instalados en barrios de la ciudad, clubes, parroquias, centros vecinales y escuelas. Esta misma institución promueve entre 1969 y 1972 los Seminarios Taller de Literatura Infanto Juvenil, sobre los que haremos posteriormente especial referencia.

Estas actividades también se canalizaron en el Área de Educación por el Arte de la Dirección de Educación Complementaria de la Provincia, a través de su Sección de Literatura Infantil a cargo de Laura Cámara Rodríguez. Desde 1969 se realizaron tareas de investigación, fichaje y registro de libros de su biblioteca infantil. Propicia al mismo tiempo cursos y cursillos para docentes y extiende su actividad narrativa y

expresiva con el programa “Cuenti-color” que durante muchos años pudo llegar a múltiples contingentes de niños trasladados desde el interior de la provincia y de otras provincias de esa Dirección.

La Dirección de Cultura de la Municipalidad de Córdoba puso también su cuota de interés por esta especialidad. Desde 1969, Eduardo Smania, siendo Secretario de Cultura e interesado por el tipo de lecturas adecuadas a los niños, propició la publicación de tres ediciones de la “Guía de Libros y canciones infantiles” cuya realización es obra de María Luisa Cresta de Leguizamón.

Posteriormente a través del empuje que en el Departamento de Letras y Teatro dieran Lilia Lardone y Beatriz Caminos, entre otros se organizaron diversas actividades, siendo oportuno destacar los “Concursos de cuentos para niños” realizados en dos oportunidades (1965 y 1982) en los que participaron como jurados Blanca Sarrat de Ruiz, Nelly Canepari, Lilia Lardone y Lucía Robledo entre otros. El primer premio de ambos concursos es otorgado a Estela Nanni de Smania publicándosele en 1983 su libro “Historia de un girasol inquieto”.

En 1979 y 1980 se organizan diversos cursos y conferencias en las especialidades de Literatura y Teatro infantil, a cargo de las personalidades invitadas como María Hortensia Lacau y especialistas cordobeses como Clara Peyrano, María Rosa Finchelman, Alberta Sarrat y Eduardo Smania.

Interesa así mismo a esta Dirección la participación de niños y adolescentes en concursos de Expresión Literaria, como los titulados “Descubriendo a mi ciudad” o “Descubriendo el perfil de los barrios”.

En 1983 auspicia conferencias, mesas redondas sobre diferentes temas de LIJ organizados por la Asociación Argentina de Lectura (filial Córdoba).

En 1984 invita a integrar la Comisión de Literatura Infantil en el Encuentro regional sobre Literatura a Nelly Canepari y Lucia Robledo.

Y en este mismo año promueve un concurso de obras de teatro para adolescentes, organizado a nivel latinoamericano.

La Dirección de Actividades Artísticas de la Provincia crea hacia el año 1960 su Elenco Estable de Títeres a cargo de Ricardo y Jorge Miguez y Nelly Canepari. Entre 1973 y 1975 organiza y crea la Comedia Infanto Juvenil con repertorios específicamente dedicados a los niños. Hacia 1981 integra la especialidad de Teatro Infantil como rama del Seminario de Arte Dramático y los Talleres Libres de Teatro para niños y jóvenes.

Durante el año 1984 propicia la creación del Taller de Narración “Colorín Colorado” y en 1985 promueve la organización del “1er Encuentro Argentino de Escritores para Niños y Adolescentes”.

Creación de cátedras y seminarios especializados

Continuando este itinerario de experiencias y afianzamiento de LIJ en Córdoba, debemos anotar sin lugar a dudas la tarea sistemática que se imparte en algunas instituciones educacionales de esta ciudad con las cátedras de Literatura Infantil.

Esta asignatura se dicta en Córdoba en los profesorados de Jardín de Infantes desde 1959 adecuándose a los Planes Nacionales, aunque docentes cordobeses pongan su sello particular.

Una de las primeras cátedras en este sentido, se incorpora al Profesorado de Nivel Preescolar que surge como ampliación de la acción educativa de la Escuela Normal Víctor Mercante de la ciudad de Villa María, en 1959, siendo su primer docente María Luisa Cresta de Leguizamón.

La asignatura se institucionaliza en los profesorados de jardín de infantes de la Escuela Alejandro Carbó, a cargo de Delia Alonso, lugar ocupado en la actualidad por Ana Beatriz Amman y Noemí Gasse. En el profesorado del Colegio Nuestra Madre de la Merced, desde 1961, es dictada la cátedra por Laura Cámara Rodríguez. Posteriormente, en el instituto del Profesorado Católico, Blanca y Alberta Sarrat llevan la asignatura, cargo que así mismo cumple Perla Suez en el Instituto del Profesorado Antonio Sobral.

En lo referente a la formación de docentes de Nivel Primario existe una particularidad en las Escuelas de magisterio de la Provincia, a diferencia de Los Institutos Del Profesorado De Nivel Elemental, en el orden nacional: sus planes de estudio incluyen como asígnaturas piloto los Seminarios de Literatura Infantil y Teatro Infantil, no contemplado específicamente en los planes nacionales. En estos, la especialidad se inserta en una asignatura de mayor espectro, "Lengua, Literatura y su Didáctica", a pesar de que en la actualidad especialistas como Cecilia Bettolli de Ramos, Ester Rocha y Liliana Mundani de Ingaramo, puedan introducir su aporte personal.

Deducimos que los primeros programas oficiales, confeccionados por especialistas cordobeses, son los correspondientes a la Escuela Superior del Magisterio del Ex Centro Educacional de Córdoba, creado por el Ministerio de Educación en 1967 teniendo como antecedente directo la Escuela de Verano de la Dirección de Investigaciones Educacionales

y los Cursos de Perfeccionamiento Docente del Consejo General de Educación de la Provincia. Son llamadas a hacerse cargo de estas cátedras Ana María Pelegrin, Lidia Formiga de Tosco y María Rosa Finchelman, responsables de la elaboración de sus primeras currículas. Luego Blanca Sarrat de Ruiz, Alberta Sarrat, Laura Devetach, Ana Colatarsi de Chiafitella, Gladys Gazi y Marta Torres de Olmos, revitalizan año a año en los alumnos las ideas aún renovadoras de una escuela creativa en lo referente a literatura y a expresión teatral para los niños.

Esta tarea es en alguna manera compartida por las otras dos escuelas provinciales: la Escuela de Magisterio Superior de Río Cuarto, donde las asignaturas estuvieron a cargo de María del carmen Bilbao desde su creación, y la Escuela de Magisterio "Agustín Garzón Agulla" de esta ciudad de Córdoba, donde semejante tarea fue asumida por Laura Cámara Rodríguez.

Esta misma docente es llamada en 1969 a ocupar la cátedra de Literatura Infantil en el Seminario de Teatro dependiente desde entonces de la ya disuelta Dirección de Educación Complementaria, tarea que luego estuvo a cargo de Martha Torres de Olmos.

Conocer los orígenes y evolución de la literatura para la infancia, cada uno de sus géneros y caracteres plantear en amplitud su problemática, aplicar diferentes criterios de selección, confeccionar antologías, hacer prácticas de ensayos con lecturas creadoras de cuentos o poemas, realizar montajes teatrales o de títeres con esos géneros, audiovisuales con cuentos, editar pequeños volúmenes de obras de teatro o títeres escritas por los alumnos[16], formar grupos de narradores y lectores de cuentos, representar en escuelas obras de teatro de creación grupal[17], realizar charlas, paneles con especialistas, exposiciones de libros, son algunos de los tantos objetivos y experiencias realizadas por la mayoría de estas cátedras, afanadas en sembrar la inquietud de la lectura, en esos nuevos entes trasmisores: los futuros docentes.

A toda esta actividad de cátedras docentes debemos agregar una de singular importancia en nuestra provincia, ya que nuclea no solo especialistas cordobeses, sino a los de todo el país. Me refiero a los Seminario-Taller de Literatura Infanto Juvenil, organizados, como ya mencionamos por la Secretaria de Extensión Universitaria de la UNC durante los años 1969, 1970, 1971, 1972. Entre sus miembros organizadores figuran: María Luisa Cresta de Leguizamón (una de las promotoras de la idea, Lucia Robledo, Laura Devetach, Elsa Manrique de Martínez, Blanca Sarta de Ruiz, María Rosa Finchelman, Lilia Lardone, el Padre Rubén Alá, Horacio de Cesaris y otros.

Estos seminarios constituyeron durante esos años, el eje motivador de muchas confrontaciones e intercambios de experiencias y estudios realizados en todo el país. Pusieron en evidencia la unidad de criterios de toda la nación. Se pudo comprobar que a pesar de la desconexión con muchos colegas del interior del país y de la Capital Federal, estábamos realizando experiencias paralelas que hicieron posible la formulación de importantes conclusiones compartidas por todos. Muchas de ellas como así trabajos presentados los hallamos citados en diversas publicaciones del país y el extranjero.

En el año 1972 el IV Seminario Taller no se realiza con la modalidad anterior. Se publica en la UNC un volumen con trabajos seleccionados de los presentados por especialistas y estudiosos entre los que figuran dos nombres cordobeses: María Luisa Cresta de Leguizamón y Elsa Martínez de Manrique.

Relación con organizaciones e internacionales

A esta altura de nuestro itinerario ya se perfilan algunos nombres que creo importante resaltar, no solo por su acción en nuestra provincia, sino por su importante relación con organismos, instituciones y personalidades a nivel nacional e internacional.

Debemos destacar en primera instancia a María Cresta de Leguizamón quien como investigadora realiza y sistematiza experiencias desde 1953 en la Escuela Nueva de Niños. A esto une el dictado d cursillos, conferencias y cursos de verano, aplica planes piloto y divulga la materia, creando equipos de alumnos y maestros principalmente en Córdoba, en múltiples escuelas, instituciones oficiales y privadas. Tarea que extiende al mismo tiempo a otros lugares del país y el extranjero, como México donde es becada durante los años 1955/56 por la OEA para realizar investigaciones sobre la literatura mexicana contemporánea y literatura infantil. Su inquietud y dedicación la llevan por países americanos en búsqueda de datos infanto juvenil, ocasiones que la ponen en contacto con destacados autores e investigadores de los países hispano hablantes y los Estados Unidos de América.

Los numerosos ensayos que escribe para revistas de Córdoba, Entre Ríos, La Plata, Buenos Aires, México, Venezuela y para seminarios, jornadas y congresos nacionales e internacionales sobre literatura infantil y educación la infancia y la poesía, la literatura y la adolescencia, la literatura folclórica para niños, la radio y la tv infantiles y últimamente la publicación de su libro “El niño, la literatura infantil y los medios de comunicación masivos” de editorial Plus Ultra, le dan el privilegio de pertenecer y presidir asociaciones internacionales como IBBY (Organización internacional del libro infantil), organismo consultor de la UNESCO, cuya sede central esta en Europa, la sección nacional funciona en ALIJA, en Buenos Aires. La filial Córdoba de esta institución surge entonces por su impulso motor y presidida por la señora de Leguizamón, cumple la finalidad de promover y difundir el libro infantil y juvenil. Ha propiciado en nuestra ciudad, numerosos eventos: conferencias, mesas redondas, audiovisuales, como así también la primera exposición del libro infantil y juvenil realizada en el Palacio Municipal de Córdoba en 1965 con la colaboración entusiasta de casi todos los libreros de Córdoba y cuya organización estuvo a cargo de Ana

María Pelegrín (entonces presidenta suplente de la asociación profesores, egresados y alumnos del seminario de Teatro Infantil).

Debo destacar especialmente a esta otra estudiosa de la literatura y del teatro infantil: Ana María Pelegrín, especialista en Literatura Moderna y Arte Dramático, es antóloga e interprete en nuestra ciudad de espectáculos poéticos unipersonales como “2 Cervanterias2”, “Mojigangas”. Promueve y funda en Seminario de Teatro infantil en el Consejo General de Educación de la Provincia. Reside actualmente en España, donde edita “Poesía española para niños” editorial Taunus, Madrid y la serie de libros para la Expresión Dinámica: “Juguemos con los picotes”, “Los picotes y aldea vieja”, “Los picotes y el gallo de la veleta”, editorial Luis Vives, Zaragoza. Su constante actuación en España y los cursos dictados en ese país e Hispanoamérica, remarcan su brillante trayectoria como difusora de la literatura y el teatro para los niños. Es reconocida y citada como autoridad en libros, medios, universitarios y periodísticos. Crea en Madrid un Instituto Privado: “Acción Educativa” donde los Seminarios de Literatura y Teatro para los niños tienen amplia acogida en el medio docente.

Sus últimos aportes a la especialidad son la Antología y el Prologo de “Canta pájaro lejano” de Juan Ramón Jiménez. Su ensayo y antología “La aventura de oir” y más recientemente “Cada cual atienda su juego” son ensayos sobre el juego y la literatura oral.

Otra asociación internacional a la que acceden especialistas cordobeses por intermedio de la Sra. de Leguizamón es I.R.A (Asociación Internacional de Lectura) también organismo consultor de la UNESCO, cuya sede esta en los Estados Unidos.

La sección nacional de este organismo es A.A.L (Asociación Argentina de Lectura) con sede en Buenos Aires. La Filial Córdoba fue presidida en su creación por la Sra. de Leguizamón. Luego fueron presidentas Alberta Sarta y María Rosa Finchelman. Actualmente preside la asociación Blanca Sarta de Ruiz. Su finalidad es ser un centro de análisis, investigación y difusión de los estudios a cerca de la lectura. A ella pertenece un grupo de personas cuyas actividades giran en torno de la lectura y la literatura infantil.

Auspició cursos, conferencias, mesas redondas con motivo del Día del libro, edita desde 1981 un boletín “Guía de lecturas” de literatura infantil y juvenil, cuyo objetivo es acercar a padres y maestros comentarios sobre distintos textos para la lectura de los niños.

Organiza en 1985 un Ciclo de Mesas Redondas, con temas de gran interés a cargo de especialistas de Córdoba y Buenos Aires. Realiza concursos de cuentos para niños y promueve la participación en Jornadas nacionales y Congresos.

Tiene constantes proyectos de difusión e investigación de temas referidos a la lectura.

Algunos de sus más destacados socios deben mencionarse no solo por el aporte y empuje brindado a la asociación sino por su trabajo personal de ensayo y difusión.

Una de ellas es Alberta Sarta Saumell, quien fuera directora fundadora de la Escuela Nueva José Marti. Como docente de nivel superior se desempeña en cátedras de “Didáctica de la Lengua y su Literatura” en la Escuela Superior de Magisterio y Profesorados Universitarios. Como directora de la Escuela Superior de Magisterio crea y promueve proyectos de difusión de la literatura infantil, Biblioteca Abierta, Paneles y Conferencias, Homenajes a poetas con trabajos de expresión creadora, espectáculos teatrales, feria del libro, etc.

Es autora del libro “La enseñanza de la lengua en la escuela primaria” (Editorial EUDEBA). Dicta numerosas conferencias y charlas sobre la especialidad tanto en esta capital como en el interior de la

provincia y pertenece a organizaciones internacionales: IBBY e IRA y nacionales AAL (Filial Córdoba), en su comisión nacional también sucedió la Sra. de Leguizamón en la presidencia de la Filial de la AAL.

Debo destacar también a María Rosa Finchelman, otra incansable difusora de la literatura para niños, la creación, la docencia y la critica. Muchas de sus experiencias son realizadas como docente de nivel primario y terciario, tanto en literatura como en teatro infantil. Publica numerosos artículos de literatura y teatro en revistas especializadas.

Dicta curso y conferencias en el país y el extranjero: México, Puerto Rico (donde es becaria de FULBRIGHT), Uruguay e Israel. Como escritora publica libros de cuentos y teatro a los que haremos alusión más adelante y un ensayo: "Expresión Teatral Infantil" en Editorial Plus Ultra. Algunos de sus cuentos son publicados en los diarios "La Nación" y "La Voz del Interior", teniendo acceso en este matutino a la critica literaria y el espectáculo teatral para niños. Es becada por el CONICET para investigar estas especialidades. Fue presidenta de la AAL, Filial Córdoba, perteneciendo a esta asociación nacional e internacional, como así mismo a IBBY.

Si me refiero en tercer lugar a Blanca Sarta de Ruiz no es precisamente por orden de méritos, sino en relación a su actuación en la Asociación Argentina de Lectura en la cual fue Vice Presidenta y en la actualidad Presidenta. Si nos referimos a su acción debemos ubicarla como pionera en la literatura infantil en Córdoba. Sus experiencias están documentadas en diversos trabajos sobre la especialidad publicados en revistas y boletines. Al dictado de cátedras de Literatura Infantil en Escuelas de nivel superior en Córdoba y en la Universidad de San Juan (Escuela Superior de Literatura y Castellano, en Villa Mercedes, San Luis), se une una importante proyección de la actividad docente a través de Charlas, Conferencias y Cursos de Literatura en diversas localidades de la Provincia. No solo ha participado como Jurado en diferentes concursos de cuento infantil, obtuvo también un premio como autora de cuentos para niños en el Concurso Noemí Orellano de la provincia de Santa Fe.

Pertenece como las especialistas antes mencionadas a dichas organizaciones nacionales e internacionales.

Debemos destacar a otra integrante de esta asociación, Lidia Formiga de Tosco. Especialista en Literaturas Modernas, no desdeña la oportunidad de desempeñarse como maestra de grado en Viedma (Río Negro), donde comienza su experiencia y posterior labor de divulgación de la literatura infantil. Para esto dicta conferencias y cursillos, organiza la primera sección infantil de la Biblioteca de esa ciudad y realiza publicaciones y experiencias sobre el tema. Sus posteriores trabajos como docente del nivel medio mas su interés por la lectura creadora se nuclean en su libro destinado a docentes primarios: "La Literatura Infantil". Escuela Primaria de Editorial Tapas. Ha publicado así mismo, cuentos y es coautora de la Antología "Desde Córdoba les contamos" de Editorial Plus Ultra.

Otra asociación de creación más reciente es CEDILIJ (Centro de Difusión e Investigación de Literatura Infantil y Juvenil), delegación del CRILJ (Francia) en la Argentina, con asiento en Córdoba. Esta asociación presidida por Perla Suez congrega no solo a especialistas e investigadores en Literatura Infantil, sino a escritores, ilustradores, editores, bibliotecarios, etc. que giran en torno al libro infantil. Su finalidad es formar centros de documentación le permite, a su vez la relación con PILI (Proyecto Interamericano de Literatura Infantil), patrocinado por la OEA con asiento en Venezuela. Invitados por el Centro Portales al "Encuentro Sub regional de Centro de Documentación en Literatura Infantil y Juvenil para América Latina" realizado en Cochabamba en 1984 afirman su objetivo de generar una red latinoamericana que se

retroalimente. A este fin programaron en nuestra provincia el "1er Encuentro Nacional de Trabajadores de la Literatura Infantil" con intención de crear dicha red en nuestro país.

Dentro de sus actividades figuran un programa para UNICEF que involucra las áreas de información, investigación, documentación, comunicación social y formación en literatura infantil y juvenil.

En esta asociación giran otros nombres como Cecilia Bettolli de Ramos, Graciela Sceba de Peyrano, Nora Gómez, Esther Rocha, conocidos tanto en el ámbito docente como en el de la investigación y creación literaria para niños.

Informe sobre libros y autores

Dedicaremos nuestra atención, ahora hacia otro campo: la ceración literaria para niños, de autores cordobeses, teniendo en cuenta los géneros de poesía, cuento, teatro y títeres.

Como método seguiremos cronológicamente el comentario a partir de la publicación de las obras.

No podemos comenzar a hablar de este aspecto sin referirnos a dos grandes poetas argentinos nacidos en Córdoba: Leopoldo Lugones y Arturo Capdevila.

Si bien no había conciencia en ellos de una concepción de la literatura infantil, podemos decir que más de una vez, por ser poetas, conservan viva su alma de niños en sus páginas. Carmen Bravo Villasante, relevante investigadora española de la literatura infantil, en su" Historia de la Literatura Infantil Iberoamericana" [18] ubica a estos autores entre no muchos escritores argentinos famosos con producción dedicada a los niños y nos dice respecto a Lugones:" Es uno de los más grandes poetas que ha escrito en lengua española". Rubén Darío lo llamaba "el formidable Lugones".

Su dominio del idioma, la variedad de temas y los matices del sentimiento hacen de él un maestro del verso. Desde "Las montañas de oro" (1827), su primer libro, hasta "El romancero" y "Poemas solariegos" (1926) hay muchos poemas que pueden escogerse para los niños. Y ciertamente, qué libro de lectura, qué antología prolija no incluyó algún poema suyo. "Del libro de los paisajes" suelen mencionarse los más sencillos. "Alas" se titula la parte que Lugones dedica a los pájaros, nos dice Carmen Bravo Villasante. Esos pájaros que como el hornero construye su casita con su alcoba y su sala diminuta. Toda una pajarería honrada y revoltosa desfila por "Alas" amorosamente descripta por el autor".

De Arturo Capdevila, notable poeta y prosista que se destacó en la narración, la historia, el ensayo y la crónica de viajes, nos dice la estudiosa española: "en su memoria persisten los repiques de campanas de su ciudad natal a la que ha dedicado su libro "Córdoba del Recuerdo", campanas que llaman con sus voces distintas, plenas ó finas, doctas ó reideras, diciéndonos su mensaje de bronce".

Imposible olvidarse sus "Romances Argentinos" ó de aquel poema "Córdoba azul" tan pleno de sencillez y emoción que termina con una evocación emocional a Córdoba, a la Córdoba que desde su edad adulta, vuelve a mirar con ojos de niño:

Y otra vez azules veo
los altos montes lejanos,
y una ciudad muy hermosa
con torres y campanarios
en que unas claras campanas
están para mí cantando.

En 1949 aparece publicado un libro que tendrá honda resonancia en nuestros niños: “Shunko” de Jorge Ábalos.

Sin ahondar en la profundidad y trascendencia de su obra total, solo quiero que se asiente en este somero itinerario su nombre y las palpitante situaciones que han dejado sus páginas en nuestras aulas, así como otras obras suyas “Shalakos”, “Terciopelo”, “La cazadora negra”, “Animales, leyendas y coplas” y “Andanzas de Jabuti, la tortuguita”, aparecidos en 1979. Este último libro, de reciente aparición, pero cuya concepción está plasmada con anterioridad, resalta la ternura, el ingenio, la sabiduría y el amor por nuestra tierra.

A modo de proyección folklórica, nos relata las legendarias andanzas de Jabuti, la tortuguita, y cómo se veía obligada de acuerdo a la ley de la selva, salvar su vida con coraje y con ingenio. Simples anécdotas la enhebran a otros animizados personajes de las tupidas regiones del Alto Paraná: yaguareté, el tigre: Curucú, el sapito Guazú, el venado. Une la realidad y la fantasía de un mundo viviente.

En 1959 se publica originariamente “El tiempo más hermoso”, primer libro en prosa del ya consagrado poeta Jorge Vocos Lescano. El libro que nos ocupa por ser memoria de su niñez en los veraneos de Río Segundo, ha sido incorporado desde hace mucho tiempo en los repertorios de niños y se utiliza para su lectura en muchas escuelas.

Río Segundo, el “pueblo más hermoso de la Tierra”, es revivido con las tiernas imágenes de infancia: la quinta, la creciente del río, los caballos y los perros, Susana su pequeña enamorada, sus amigos, la música del violín, las estrellas, el alfalfar son temas expresados como una realidad personal, intima, poética, plagada de aromas y murmullos: “una mañana por la quinta, uno lo advertía. En los ciruelos, en efecto, aquel incendio de color y aroma, verdadera gloria de febrero, había cesado y las coplas se alzaban otra vez, cerradas, indiferentes, como devueltas al sueño”.

En 1966 aparece “Mochito ó historia de un perrito ordinario” de Nelly Canepari, editado en Córdoba con fotografías de Jorge Schneider.

El amor a los animales se destaca como idea central en esta simple historia que no por simple carece de valores estéticos y afectivos. A nivel temático presenta ese cariño particular que los niños tienen por los perros pequeños, no importa que sea ordinario, eso no cuenta para ellos. Lo importante es que la autora maneja este tema afectivo con ¿Sobriedad? Y exactitud, poniendo en boca del propio protagonista “Monchito” este relato de sus aventuras, que nada tiene de maravilloso, sino al contrario: es el gesto cotidiano del adulto en relación con las..... de un niño. Inmediatamente el personaje pone al lector de su lado, quien entiende y hace suyo sus simples contratiempos. El niño es captado como tal por la autora, quien releva un profundo respeto por la infancia y sus apetencias.

Es también creadora del texto e ilustración “Amigui, la ovejita pelilana” y “El cencerro de Romilia” (inédito). En 1977 recibe el primer premio en el concurso Leopoldo Lugones de los Servicios de Radio y Televisión de la U.N.C. por el cuento “Historias de Valentín, caballo de calesita” publicado posteriormente en la revista “Eslabón Educativo” n° 7.

En 1984 se conoció otra de sus producciones “Florecita”, un bello cuento infantil que reitera sus buenas cualidades de escritora para niños.

En 1969 se publica “Las dos naranjas” de Edith Vera, que obtuvo el primer premio de poesía del Fondo Nacional de las Artes.

Al ser una destacada plástica ilustra su libro con trabajos a color y a collages.

“La naranja dorada” y “La naranja azul” son los dos subtítulos que encierran bellas composiciones. A pesar de que la autora en ningún momento manifestara que le puso ese nombre porque le gusten mucho las naranjas, creo que concientemente va más allá del sincretismo de la imagen. Es como si ambas partes del libro simbolizaran dos caras del mundo infantil. “La naranja dorada” es la realidad cotidiana del niño, brillante, colorida, dorada por la magia.

Animalitos como la tortuga, las hormigas y las mariposas, el reloj, el pañuelito, la luna y el sol, el abuelo y aún personaje maravilloso como la bruja Polífona ó el sombrero del mago están convertidas en fina y transparente poesía:

Tengo un pañuelito
de papel muy fino
y si yo lo quiero
él se hace barquito
paloma,
estrella, zapallo, violín...

“La naranja azul” contiene poesías con franca insinuación de lirismo infantil. Ese teñir azul la realidad, es elevarla, es penetrarla con la luz del alma:

“¡Qué cosa más sencilla!” nos dice “hay luz en la de los ojos, en la luz del agua saltarina,

en la luz del sol que se ha asomado y en las palabras balcón y mediodía”

Los elementos que utiliza juegan con el cromatismo del verde azulado y el azul. Refiriéndose a la casa nos dice: “la imaginé también con azules, nacidos del agua las canciones y el tímido olor de la violeta”, y otro:

La niña.....del río
tres pececitos de vidrio
los puso en la pecera
y van como vienen
por el agua cristalina
llorarán su oscuro.

En 1973 se edita en Córdoba “La cola del barrilete” de la profesora María Luisa Cresta de Leguizamón. Contiene tres cuentos: “Historia del sueño","Pedro y la luna enjaulada" y "La aventura de Mirandolina". En los tres cuentos los temas parten de interrogantes esenciales de la infancia. En la “Historia del sueño" la pregunta infantil queda vaciada. A través de la anécdota se desprende qué son los sueños, de dónde vienen y queda aleteando aquella palabra de madre: Llamemos al sueño que este niño no quiere dormir. Poética personificación de un sueño teñido de magia. Y así lo expresa el relato:"Una vez que llegaba (esto es el sueño: Morfeo) tocaba con la puntita del tallo de la flor al que quisiera echarse a dormir, y la flor le trasmitía el sueño, enseguida". “Pedro y la luna enjaulada" nos pone ante la evidencia de otra pregunta y anhelo infantil: ¿Por qué no poder cazar la luna?. Todo lo que es realidad para la infancia puede no serlo para el adulto. La realidad del niño, teñida de magia y maravilla, lo llevan a buscar soluciones simples y

victoriosas que lo reafirman. "Porque a Pedro, dice la anécdota, le habían contado que las ideas son como nubecitas celestes que vienen por el aire y cuando uno menos se lo imagina, golpean en la frente, -toc,toc,toc- y entran sin pedir permiso. Entonces se acomodan como si estuvieran en su casa y esperan, esperan, hasta cuando las necesitan, las llaman".

En "La aventura de Mirandolina", tras la colorida anécdota de la pececita plateada surge otra pregunta, aquí explicitas: ¿Qué habrá detrás de ese mundo azul y cristalino que me rodea? ¿Quiénes vivirán allí? ¿De qué color serán las cosas? Es la pregunta sustancial del niño pequeño que sólo conoce su entorno inmediato ¿qué hay más allá?

En ente mismo año, 1973, se edita en Buenos Aires un libro nacido en Córdoba, aunque su autora fuera oriunda de Santa Fe. "La torre de cubos" de Laura Devetach, libro muy conocido y manejado por la docencia de nuestro medio, cuya galería de personajes ha recorrido las aulas. ¿Quién no recuerda al Monigote a medio pintar en la pared, que esperaba ansioso una mano de niño que pintase su otro ojito? ¿Al deshollinador que no tenia trabajo y se venia desde lejos a deshollinar el obelisco donde se guardan los ruidos de la ciudad? ¿A Nochero, un lindo caballo de sueños recortado en la noche "como requemado por viejísimos braseros", según expresa la autora?

Uno de sus últimos trabajos publicados en 1980 es "Picaflores de cola roja". Plantea a través de su original y poético lenguaje, la misma propuesta que dio origen a "La torre de cubos" y posteriormente a "Bichoscopio", exitosa obra de teatro: mirando un niño a través de esta torre, o en el último caso por un Bichoscopio, puede imaginar infinitos mundos mágicos. En el citado libro, el mismo tema cambia de óptica: son los niños los que enseñan a la "señorita" a descubrir dos picaflores mágicos que irrumpen en una tediosa clase y que la maestra, aunque quiere verlos, solo puede hacerlo a través de los agujeritos de una hojita seca que los niños traen del patio.

En 1974 aparece "La noche de los ruidos" de Estela María Nanni de Smania. Es un bellísimo cuento donde aparece como insólito para el adulto, algo que para los niños puede ser parte de su realidad. Los ruidos, los ruiditos casi imperceptibles en el cotidiano vivir, el ruido de la canilla del lavadero, el de la escoba, el tic-tac del reloj, el del pico de la cafetera se transforman ante la vivencia de Jacinto, un niño como todos los niños, en elementos de juego. De esa fiesta de sonido, sólo é1 participa y se contagia en diáfanas aventuras. Pero como toda realidad ensoñada, toda fantasía parte de un mínimo de realidad, los sonidos sólo juegan en la noche, la luz del día espera a cada uno con una tarea responsable y hasta la palabra de mamá como una "burbujita rosada" sale de su boca para avisar a Jacinto que es hora de ir a la escuela.

Esta escritora ha obtenido importantes premios por sus cuentos para niños. Entre esos premios están: lº y 2º premio en el Concurso de Cuentos para niños, a nivel nacional, de la Dirección de Cultura de la Municipalidad de Córdoba, 2º Premio en el Concurso Nacional "Cuentos para el Jardín" de Editorial Latina. Ha publicado también "El viejo buscador de sueños" en Eslabón Educativo Nº 8, "Jacinto" y "Fuga de vocales" en la Antología "Desde Córdoba les contamos".

En 1983, la Municipalidad de Córdoba publica su relato "Historia de un girasol inquieto".

En el año 1975 publicado en Santa Fe aparece "El reloj de arena" de Laura Cámara Rodríguez. El sugerente título derrama granito a granito, el tiempo de la infancia (desde 1 a 12 anos), hecho canción de cuna, canción para tomar la sopa, para jugar, muchos cuentos, entre ellos "La maravillosa aventura de Celeste", un barquito de papel que desea viajar en libertad, cuento-adivinanza, algunas poesías, a los 11 años

“¿Un cuento o una historieta?" pregunta en su original índice de presentación y a los 12 "Por qué no, otra vez poesías".

“¡Delo vuelta otra vez! -gritamos todos (escribe la autora refiriéndose a sus receptores) y esta vez el abuelo cedió el reloj al mayor de todos nosotros, para que pusiera en danza el hilito de la arena”.

Recientemente acaba de publicar: “Traque, trique, Triquitraque”, libro de títeres y teatro de sombras para leer y jugar y una obra de teatro para niños de excelente trama teatral: “GatomiauGatomiau”.

Durante el año 1975, Ester Rocha y Nora Gómez lanzan un libro de Córdoba y para Córdoba: "Burbujas del Suquia” o “De cómo un duende niño espía los siglos de Córdoba". Acompañan al texto, páginas de iniciación literaria para los niños de 8 a 12 años. Relatos muy poéticos surgen de la voz de estas escritoras que entremezclan imágenes de nuestra Córdoba compartida por Suquía, nuestro río hecho personaje, quien enlaza la aventura de ser y compartir el crecimiento de la ciudad, aunando el pasado y el presente, el semáforo y la campana, el campo y la ciudad, el trabajo del hombre de antes y de ahora. Si bien Suquía se detiene a contemplar un pasado viviente, también hace un escape hacia el futuro espacial que lo descubre colmado de mensajes de esperanza”.

“¿Te acuerdas de aquella aldea? `¡Si supieras cómo crecí!´” le dice en su "Carta a Don Jerónimo Luis”. "Las calles que diseñaste en tu plano de sueños, se vistieron con un disfraz de asfalto”,y más adelante “Hidalgo legendario, soñador de cielos y puentes, un día las sierras te hechizaron con un misterio de ecos y el valle te encandiló con olor a tomillo y madreselva. Entonces... me encontraste. Ahora soy una enorme pupila por donde mira mi país”.

En 1977 aparece publicado "El Señor Viento Otto” de María Rosa Finchelman. En 1978 se publica "Donde menos se piensa salta el estornudo” y en 1980 su libro de cuentos "Cuenticosas del chiquimundo”. Plantea la autora en este libro formado por doce cuentos, dando unidad temática al libro, la vivencia de objetos y elementos animados o inanimados aparentemente desapercibidos, rescatándolos afectuosamente para el niño. Un árbol enano, un auto viejo y querido, una moneda perdida en la arena, una pequeña planta que crece en un medio hostil, la aventura de una arveja, todos los elementos concretos de una realidad cotidiana que cobran dinamismo a través de una narración ágil, en donde están presentes también la fantasía, la poesía, el juego, y el humor, pero por encima de todo animismo. De allí la constante de 1a expresión lingüística: "vida” o "viven" que traduce la emoción de la autora ante el descubrimiento de esa vida afectiva en lo aparentemente inerte: “Las dos se quedaron calladas un rato, hasta que la flor se iluminó y dijo: -No te preocupes voy a vivir. Ya lo tengo decidido. Así como luché contra la tierra reseca y conseguí pasar afuera, así voy a conseguir una larga vida..." Y más adelante: "Cuando Fanny la levantó con cuidado entre sus manos, la flor y la piedra se guiñaron un ojo y se regalaron una sonrisa de despedida”. En 1981, “El bostezo de Sandra” aparece editado también por Plus Ultra. Figura, además, esta escritora, con dos cuentos en la “Antología” “Desde Córdoba les contamos”.

En 1978 y 1979 aparecen respectivamente, dos libros editados por la Direcci6n de Historia, Letras y Ciencias de la Secretaria Ministerio de Educación y Cultura: “Villancicos”, producto de un concurso de villancicos navideños, cuyo 2º y 3º premio y la primera mención son adjudicados a autores cordobeses: Rafael Horacio López (Villa Dolores), Alcides Carlevaris (Córdoba) y Carmen de Bertoldi (Córdoba). Las ilustraciones a todo color fueron realizadas por niños participantes del Cursillo de Actividades Navideñas de la Sección Infantil de la Biblioteca Córdoba.

El otro es un libro de poemas: "Canciones para cortar la flor” de Rafael Horacio López. Dicen así las palabras a modo de introducción que inserta la edición: “Estas canciones intentan descubrir la realidad a

través de poemas y dibujos que rescatan la frescura del primer asombro". La edición se realiza en adhesión al Año del Niño y la familia y las ilustraciones fueron realizadas por niños participantes del Cursillo de Actividades Recreativas de la Sección Infantil de la Biblioteca Córdoba.

En 1981 aparece un nuevo libro de otro autor residente en Córdoba, aunque nacido en Mendoza. Es "La granja del abuelo de Matías" de Juan Coletti editado en Buenos Aires en una Colección Guadalupe.

Juan Coletti aporta a la literatura Infantil dos hechos significativos según la crítica que sobre este texto ha formulado Nelda Abed[19]: "Uno de ellos netamente formal, es el de romper con la idea de que sólo el cuento corto y la poesía son las formas literarias que convienen para lectores de corta edad. ¿Puede un niño pequeño tener acceso a una novela?

"La granja del abuelo Matías intenta ser una respuesta positiva a esta pregunta. Continúa Nelda Abed: "En el transcurso de veinticinco cortos capítulos seguimos al abuelo con sus animales amigos tratando de formar una familia, aunque entre ellos no hay parentesco posible.

Bajo el principio de la amistad y el respeto mutuo consigue que el gato sea amigo del ratón, que el ladrón devuelva lo robado y el jugador empedernido se dedique al esfuerzo del trabajo diario. El autor no deja de lado personajes que suelen obviarse dentro de la literatura infantil contemporánea (este es el segundo hecho significativo) y si bien su incorporación está realizada con fines moralizantes no deja de ser interesante la intención de hacer pinturas sociales sin censuras" .

Este autor tiene obras inéditas de literatura infantil y en preparación obras para jóvenes. No obstante "La niña que no quería ser bruja" figura en los planes de la Editorial Plus Ultra para su pronta aparición.

Siguiendo el itinerario de creadores, me referiré a la antología que elaboraron, aprovechando sus experiencias en la materia, María Rosa Finchelman, Lidia F. De Tosco y quién escribe estas líneas: "Desde Córdoba les contamos". Debemos agradecer a la Directora de la Colección Escalerita de la Editorial Plus Ultra, La Profesora María Hortensia Lacau, la oportunidad de difundir la producción cordobesa a nivel nacional.

Esta oportunidad también llevó a descubrir un grupo de autores que responde a una similar concepción de la literatura infantil. Todas las autoras, de una u otra manera, directa o indirectamente fueron fruto de aquella disfunción irradiadora de la Literatura Infantil que surge con María Luisa Cresta de Leguizamón y que se va trasmitiendo de docentes a alumnos a través de sus cursos, seminarios y publicaciones.

En cuanto al comentario sobre el libro me remito a un artículo del diario "La Prensa" de Buenos Aires del 14 de febrero de 1982: "Los cuentos, siendo diferentes entre sí, están vinculados por su capacidad para atraer y captar la atención de los niños ya que han sido concebidos tras la detenida observación del mundo y de los intereses infantiles.

Tanto Beatriz Aranda Durañona como Alicia Ares, María Rosa Finchelman, María Eugenia Laguinge de Flores, Cristina Fulla, Hawa Gazi, María Luisa Cresta de Leguizamón, Estela Nanni de Smania y Lidia Formiga de Tosco han puesto imaginación recuerdos personales de la niñez y sus relatos han tenido muy en cuenta los simples pero importantes detalles cotidianos (en Globito Azul por ejemplo) y les han agregado el encanto de la fantasía"... Más adelante la nota agrega: "entre aventuras y espíritu travieso, hacen llegar mensajes de la naturaleza, destacándose en ellos amor y solidaridad hacia todos los seres".

A modo de información podemos citar otros nombres de autores que especialistas o no en literatura infantil han producido alguna obra de real interés Alejandro Nicotra, Polo Godoy Rojo (Teatro de Juguetes), Julián Lapeña (La luna de los niños), Clara Peyrano de Nasanovsky y muchos más.

Está ya próximo a ser presentado en Buenos Aires un libro de Perla Suez: “El vuelo de Barrilete y otros cuentos”. No debe olvidarse la ya importante obra cuentística de Gustavo Roldán (que reside actualmente en Buenos Aires) con un interesante acento en el ámbito chaqueño del país junto a adaptaciones de clásicos y anécdotas con niños ya publicados con todo éxito.

En Río Tercero Vilma Novick Freyre, publica tres cuentos: “Vientito picarón” (premiado en un concurso de AAL), “Dos pájaros sin alas” y “Mariposas de papel" (1985), ediciones de la autora.

Quisiéramos aclarar que es posible encontrar aquí omisiones involuntarias, dado que nuestra provincia carece aún de una responsable corriente editorialista que recepte y publique este tipo de literatura. En muchos casos se producen esfuerzos personales para salvar esta circunstancia, pero no siempre las conocemos ni llegan a nuestras manos.

En lo que respecta a géneros de Teatro y Títeres, son buenas las obras editadas y podemos nombrar autores con obras representadas.

Ernesto Heredia escribe obras que dirige en la mayoría de los casos. Sus primeras obras "La corona del Rey Napoleón" en colaboración con Alcides Carlevaris, "Sinfonía de colores", “Cuentitres” (Medalla de oro en un Festival de Necochea), son divertimentos en los que recrea poesías y cuentos del folklore universal. Posteriormente escribe "Betina y su barra”, "Monobloque I” (que ha sido puesta en escena en el Teatro Estable de Educación Complementaria y por la Comedia Cordobesa para niños) y "Sopifofo y Yo” obra realizada conjuntamente con Beatriz Aranda Durañona y puesta en escena por el elenco del Seminario del Teatro Infantil y posteriormente por el Teatro Almanaque. Ha recibido el Premio Trinidad Guevara de los S.R.T en dos oportunidades.

Acides Carlevaris,uno de los primeros maestros de teatro de niños que junto a Ernesto Heredia, trabajó en las Escuelas Municipales de Córdoba, editó un libro de poemas: "Juguemos con ... “ que incluye Historias de gente chicas, Historias de gentes grandes y Canciones. Recibe el 2ºPremio de Letras de Villancicos de la Dirección de Historia, Ciencias y Letras. Pero, fundamentalmente es autor y Director de obras de Teatro para chicos, la ya nombrada “LA corona del Rey Pantaleón” que escribió con Ernesto Heredia y fue la primera obra de teatro infantil representada en Córdoba, “El gran Bonetón”, “Cuentos para ser jugados”, “En la Villa Mirasol”, “El sueño de Filemón” y otras.

En cuanto al teatro de títeres debemos anotar sin lugar a dudas al conjunto “La Pareja” de Eduardo y Héctor Di Mauro, artistas titiriteros y maestros cordobeses que recorren permanentemente los pueblos y ciudades de nuestro país y muchos caminos de las Repúblicas vecinas. Iniciaron sus actividades en 1939, niños aún, siendo alumnos de la Escuela Normal Superior desarrollando una labor de aicionados hasat 1949. Desde entonces trabajan como profesionales, incorporando sus propias obras en sus espectáculos. En 1960 obtienen el 3º premio de interpretación en ell 2º Festival Internacional de Títeres de Bucarest. Entre sus creaciones

Se cuentan sus pantomimas “El mono que espera a la novia”, “El pozo en la calle”, y pantomimas musicales como "Idilio", "La galera verde” y "El buen rey”.

Actualmente los integrantes de "La Pareja" a quienes se incorpora Enrique Di Mauro, juntos o separados continúan realizando funciones a la par de una valiosa labor docente,

alentando y dirigiendo nuevos conjuntos, convencidos de la necesidad de cimentar una tradición titiritesca en el país.

El conjunto “Los Duendes” de Alberto Cebreiro y María del Carmen Olano es un teatro de títeres originado en Bahía Blanca y establecido por muchos años en Córdoba, Este equipo alternó también su actividad entre las representaciones “únicamente para niños" y la tarea docente, Por ello formaron en Córdoba el teatro COMEDUC (Educación complementaria),

Presentando sus obras en distintas escuelas y barrios de nuestra ciudad junto a Inés Funes, Teresa Maglione y Mar- cela Moroni. Sus creaciones “De quién son los juguetes”, “Ela ala de la mariposa”. y una versión muy personal de "Pedro y El lobo" son las más difundidas.

El Teatro Estable de Títeres de la Dirección de Actividades Artísticas, dirigido por Jorge Omar Miguez tiene registradas, aunque no editadas obras como "El trencito sin vías" (teatro, títeres y marionetas), “Es o no espantapájaros”, “Bubú hombre sin apuros”, representadas como elenco oficial en esta ciudad y casi todas las ciudades del interior. Es también autor de una obra de teatro para niños “El caballito blanco de la montaña azul".

Respecto al teatro y títeres para niños podrían nombrarse entre ellos como cultores destacados a Clara Peyrano, Héctor Flores “Sarifanta fue a la luna”, Héctor Veronessy y Ana Colatarcci “Cuentijugando”, Premio Trinidad Guevara, Laura Devetach “Peterilio”, "El palo liso”,

“Bichoscopio”, José Salas “Un paraguas lleno de lluvia”, Beatriz Aranda Durañona, “Qué buscas Broky?”, Oscar Gras “La farolera de la escalera”, María Rosa Finchelman “De fantasmas y otros yuyos”, “Al Japón no se va en bici”, Elisenda Seres "Un día en la plaza" y "Carola”.

Proyección en la comunidad

Entidades como las nombradas anteriormente cumplen sin lugar a dudas con un papel difusor, de intención que no es ajena a otro tipo de medios de proyección en la comunidad.

Esta función se ha visto favorecida en Córdoba por la acción cumplida en algunas Bibliotecas, aunque la continuidad no sea la norma no podemos dejar de nombrar la “Biblioteca del Maestro” del Consejo General de Educación que contaba con una significativa selección de libros destinados a la infancia y que era consultada por la docencia de Córdoba.

La sección infantil de la Biblioteca Córdoba que realizó y realiza una rica labor en nuestro medio abriendo su acción a las actividades expresivas del niño.

Posteriormente se funda la Biblioteca Infantil de la Alianza Francesa bajo el asesoramiento de Clara Peyrano y a cargo de dos especialistas: Perla Suez y Cecilia Bettolli de Ramos.

Esta biblioteca tiene características nuevas: el CLE (Rincón del Libro y la Expresión) revierte la idea de una biblioteca tradicional pasiva y propone un espacio y un tiempo planteado desde el niño, como un ser en acción. Los niños disponen de los libros en una tarea participativa respetando un mínimo orden establecido. Se hace narración y lectura de ese material que el niño proyecta posteriormente en diferentes formas expresivas.

Otro aspecto que ha cobrado importancia en los últimos años, respecto a la difusión del libro infantil es el de las librerías especializadas: La primera de ellas fue “La botica del elefante”, de Laura Devetach quien con fino criterio artístico trató de imponer la venta de una muy buena literatura para niños, luchando por alcanzar el gusto estético de sus compradores en momentos tal vez difíciles ya que la escasa difusión de una literatura de valía era absorbida aún por la tradicional adquisición del libro clásico o pseudo-clásico

(la mayoría de las veces adaptaciones sin pretensiones literarias pero de fácil comercialización), situación que lejos de ser la anhelada provocó la corta permanencia de un valioso intento.

No obstante, la idea persistió en algunos especialistas y así surge otra librería “El mono Patín" de Nora Gómez, que también tuvo corta trayectoria.

En estos últimos años en que tantas editoriales porteñas se han hecho eco de la difusión del libro infantil, surge la librería Infanto-juvenil dirigida por Nelda Abed quien ha convertido su local de libros, no sólo como lugar de ventas sino como amable espacio con estanterías al alcance de un niño para que él pueda hojear y tomar su tiempo para elegir. Otro medio de difusión de la literatura y su proyección en la comunidad, son las guías de lecturas seleccionadas para niños. Una de las primeras, fue la de la escuela Nueva José Martí. Hoja volante con títulos de libros seleccionados por

María Luisa Cresta de Leguizamón, según la edad de los lectores.

Luego edita la Dirección de Cultura de la Municipalidad de Córdoba la “guía de libros y canciones infantiles”, de la misma autora. Esta guía tiene el valor de contener no sólo un repertorio amplio clasificado por edades sino que abarca todos los géneros tradicionales (cuentos, novelas, biografías, relatos de viajes, poesías, antologías de poesías, de cuentos, relatos y poesías populares, teatro, títeres y agrega novedosamente colecciones, enciclopedias, libros de entretenimientos y una completa selección de discos para niños de poesía, cuentos, relatos, leyendas, canciones). Desde 1981 edita la "Guía de Lecturas, Literatura Infantil y Juvenil”, la Asociación Argentina de lecturas(AAL)filial Córdoba. Esta guía contiene además un comentario crítico sobre cada libro seleccionado y adecuado a una edad determinada colaborando en ella especialistas como María Luisa Cresta da Leguizamón, María Rosa Finchelman, Lidia de Tosco, Gladys Gazi, Perla I. de Suez, Alberta Sarrat Saumell, Cecilla Bettolli de Ramos, Nelda Abed, Blanca Sarrat de Ruiz y quien escribe estas líneas.

Considera interesante señalar otras tareas que también son auspiciosas como crecimiento y expansión de esta literatura dedicada a los niños. Se trata de cómo usando medios masivos de comunicación algunas inquietudes de este campo de difusión pudieron canalizarse. María Luisa Cresta de Leguizamón difundió por más de ocho años a través de Radio Universidad Nacional de Córdoba, un programa destinado a los niños de diferentes edades: “La pajarita de Papel”, donde el montaje, la locución, la selección musical y literaria le pertenecían. Con obras propias y seleccionadas de autores de 1a Literatura Infantil argentina y universal, compuso un espacio que colmó muchas apetencias infantiles mezclando equilibradamente el mensaje educativo (nunca explicitado) con el entretenimiento y los logros estéticos. Realizó también por Radio Nacional audiciones de carácter crítico, comentando libros para niños y adolescentes. También Estela Nanni de Smania a través de un personaje aventurero y fantasioso, Jacinto, transmitió durante largo tiempo par Radio Nacional de Córdoba una coherente programación, donde las anécdotas narradas interesaban singularmente a los niños. En esta misma estación Laura Cámara Rodríguez realizó muchos programas donde usando sus propias obras o recurriendo al rico legado histórico-literario del país, obtuvo un mensaje muy especial.

Hawa Gazi en 1979 trabaja también para Radio Nacional de Córdoba escribiendo y conduciendo el programa "Cuentos y poesías para jugar" destinado a la población preescolar y primaria con una intención de proyección expresiva.

El campo televisivo cordobés ha contado con algunos aportes como “Pipirrulines” escrito por Laura Devetach, donde imagen, movimiento y literatura bien estructurados han proporcionado mensajes adecuados para la infancia.

Nora Gómez y Esther Rocha, posteriormente, son autoras del ciclo: “Pelusa y su mundo”, en canal 12 de Córdoba.

Estos intentos han sido lamentablemente absorbidos por intereses más comerciales que artísticos, de allí su poca permanencia y la sustitución por programas foráneos y muchas veces de escaso valor artístico y educativo.

Un área escasamente transitada (fuera del campo experimental y pedagógico) es la de los audiovisuales. Podemos señalar los que en colaboración con el pintor cordobés Miguel Ángel Biasutto realizó María Luisa Cresta de Leguizamón. Autora de los textos (generalmente cuentos infantiles) colaboró también en la grabación de los mismos dando por resultado singulares montajes en base a diapositivas dibujadas y pintadas por niños de nuestro medio escolar. Uno de estos audiovisuales, “Mis amigos del zoológico”, obtuvo un primer premio en Madrid en 1975. Algunos de estos audiovisuales fueron presentados en Córdoba como también otras ciudades de la provincia, del país; y fundamentalmente en España.

Conclusión

Muchos datos pueden haber quedado soslayados en estos apuntes circunscriptos casi exclusivamente a la ciudad de Córdoba. No obstante, esta actividad literaria que se abre paso en nuestro medio, necesitaba ser registrada. Quizás este trabajo como se dijo al comienzo, no tenga más pretensiones que la del testimonio vivo. Son escasas las fuentes de documentación. Sólo se pretende asentar roles, experiencias y creaciones para dar crédito a la tesis de que existe un hábeas de Literatura Infantil en Córdoba.

Esta manifestación está llegando a su madurez, son más de tres generaciones para descubrirla y hacerla crecer.

Toda la trayectoria, todas y cada una de las experiencias lo demuestran.

No cabe duda de que la simiente que abrieron preclaros educadores aún en terrenos áridos, previó la germinación aún tardía pero segura de ideas fuertes que se van arraigando con la tenacidad del hombre capaz de buscar y descubrir ámbitos propicios (Si bien día a día, grupo a grupo, se cree dueño de ideas originales, no es difícil suponer que esas ideas, tal vez renovadas por mil vasos conductores devienen de las mismas raíces).

Muchas instituciones, sobre todo de carácter oficial, sufrieron las vicisitudes del tiempo y las ideas no siempre compartidas. Las aisladas experiencias nos señalan la lentitud de los cambios a pesar de lo cual el hilo y las vertientes que lo canalizan a veces subterráneamente, no han dejado de fluir.

En los últimos años, con la apertura que dan las democracias, notamos francamente esperanzados, un resurgir de inquietudes.

Las instituciones oficiales y privadas organizan Jornadas, Encuentros, paneles, Conferencias y Concursos de Literatura Infantil.

Los escritores buscan a los críticos y especialistas.

Los críticos dejan su veta intelectual para campear sensiblemente en el niño que llevan dentro y descubrirse como creadores. El crítico especializado, a la vez, tiene cabida en algunos medios de publicidad y difusión.

Los escritores necesitan de encuentros con sus pares.

Algún ilustrador comparte con el escritor la creación del libro.

El teatro busca el escritor especializado.

Las Jornadas de titiriteros asumen la importancia de la literatura. En los Profesorados de Enseñanza Preescolar y en las Escuelas de Magisterio se siembran inquietudes.

Existen proyectos de Bibliotecas móviles en los barrios periféricos.

Los maestros se interesan en los cursos de Literatura Infantil.

Existe el interés de insertar la Literatura Infantil, como taller en la escuela primaria.

Por primear vez se acepta como tesis del doctorado, en la Universidad Nacional de Córdoba, el tema de la Literatura Infantil. (Nelly Donalisio y Ana Leinstein son autoras de estas tesis).

Está próxima a ser concursada la cátedra de Literatura Infantil de la Universidad nacional de Río Cuarto (por primera vez en el ámbito de una universidad argentina).

Las editoriales dan cabida a escritores, se proyectan a Córdoba, y al interior del país.

Si bien estos parecen ser enunciados generalizados o más bien ansiados e ideales proyectos, no creemos que dichas afirmaciones dejen de ser una consistente realidad.

No son más que halagüeños comienzos de un posible, o más bien certero futuro que debe tomar, hoy, de una vez por todas, los hilos que ya hace cuatro decenios vienen cimentándose en nuestro medio.

Sólo podrá visualizarse esta realidad, cuando el sistema educativo la asuma y penetre en todas las escuelas, sembrando la semilla del encanto de la lectura. El niño lo espera, hay que salirle al encuentro.-

Marta Torres, Córdoba 1986

Agradecemos a Mariano Medina (del CEDILIJ) haber logrado que esta nota ingresara en el Archivo del Fondo Malicha referido a los Seminarios Taller de 1969-71.

REFERENCIAS

[1] *Marta Torres es cordobesa, especialista en literatura y teatro infantil, ha dictado cursos para docentes en toda la provincia y participado de numerosos talleres y eventos del campo.Maestra Nacional, Educadora y Profesora en Letras Modernas; estuvo a cargo de la Dirección de la Escuela de Teatro Infantil de Educación Complementaria de la Provincia. Durante treinta años fue responsable de los seminarios anuales de literatura y teatro infantil en el Instituto Superior "Carlos Alberto Leguizamón", cuyos primeros programas fueron organizados por Ana Pelegrin. Fue miembro de la Asociación Argentina de Lectura filial Córdoba y fundadora, en 1991, de la Escuela Superior Integral de Teatro Roberto Artl. En los ´60, impulsada por Ana Pelegrin y Malicha Cresta de Leguizamon, se asoció al IBBY con todas sus compañeras del Seminario de Teatro, organizando en los balcones del Palacio Municipal que dan a la fuente del Paseo Sobremonte, lo que sería la 1ra Feria del Libro de Niños y Adolescentes.*
Es coautora de la antología "Desde Córdoba les contamos" (Ed. Plus Ultra, Bs As 1981), "Petates (Ed. Comunicarte, Cba 2006 –experiencias con un taller de expresión para personas residentes en hogares geriátricos), y "Teatro y educación en Córdoba" (UPC Ediciones, 2018).
[2] Jesualdo. "La literatura infantil". Buenos Aires, Ed. Losada, 1944.
[3] Mantovani, Fryda S. de. "El mundo poético infantil". Bs As, Ed El Ateneo. 1964.
[4] Cresta de Leguizamón, María Luisa. "El niño, la literatura infantil y los medios de comunicación masívos". Bs. As., Plus Ultra 1980.
[5] Ensayo de la Escuela Normal Superior: "La Educación vocacional del adolescente y la formación del maestro". Santa Fe: Castelví, 1949.
[6] Obra citada.
[7] Obra citada.
[8] Obra citada.
[9] Obra citada.

[10] Sarrat de Ruiz, Blanca: "Relato de una experiencia", presentado en el Seminario taller de Literatura Infanto Juvenil, organizado por la Universidad nacional de Córdoba. 1969.
[11] Sarrat Saumell, Alberta: "La enseñanza de la lengua en la escuela primaria". Bs As, Eudeba, 1967.
[12] Obra citada.
[13] Obra citada.
[14] Obra citada.
[15] "La educación vocacional del adolescente y la formación del maestro", Santa Fe, Castelví, 1949.
[16] Secretaría del Ministerio de Educación y Cultura: "Seis obras de teatro infantil", antología. Publicación del Centro Educacional de Cba, 1969. Dirección de la creación, selección y prólogo: Ana María Pelegrin y María Rosa Finchelman. Escuela Normal "Agustín garzón Agulla": Títeres para niños" Colección Cuadernos de Biblioteca. Ed. Tapas. Cba, 1978. Dirección y prólogo: Laura Cámara Rodríguez.
[17] Seminario de Teatro Infantil. Dirección de Educ. Complementaria "La Historia de Fermín", Tilín tilón, la próxima estación", "La llave mágica", "Juguemos a jugar" y otras obras de teatro para niños. Direc. de Creación: Beatriz Aranda Durañona.
[18] Bravo Villasante, Carmen: "Historia y Antología de la Literatura Infantil Iberoamericana". Ed. Doncel. Madrid, España.
[19] La literatura infantil juvenil (Guías de lecturas) Nº Asociación Argentina de lectura (filial Córdoba). Córdoba: Anaquel, 198?